



A0795 (A0796)

**CONFERENCIAS DE PRENSA** | José María Aznar

## **04/10/1999 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA**

### **CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, JACQUES CHIRAC**

Palacio de La Moncloa, 05-10-99

Presidente.- Muy buenas tardes a todos y muchas gracias por su presencia.

Como es habitual en estas comparecencias, quiero hacer una pequeña introducción antes de pedirle al Presidente Chirac que diga todo aquello que le parezca oportuno y de ponernos a su disposición para contestar las preguntas que ustedes quieran plantear con sumo gusto.

Yo quiero decirles que, en primer lugar, quiero agradecer mucho la presencia del Presidente Chirac. Es una presencia, sin duda, a la que nosotros le damos un calificativo, sinceramente, de extraordinariamente relevante, importante, y, si ustedes quieren, por decirlo de esa manera, histórica en el proceso de relación entre España y Francia.

Quiero decirles que agradezco, además, muy especialmente al Presidente Chirac que haya podido encontrar tiempo, como encontramos ayer, en domingo, para pasar una jornada, yo creo que muy agradable, en Córdoba y en Granada, donde, naturalmente, además de ver todos esos sitios que son preciosos, nos dio tiempo para hablar de muchas cosas y comenzar nuestras conversaciones en un ambiente extraordinariamente grato, cordial y relajado, sin ningún tipo de agobio por nuestra parte.

Quiero decirles que el momento actual de las relaciones entre España y Francia es un momento óptimo. Hemos hecho el repaso de las relaciones bilaterales y, realmente, éste es el calificativo que yo puedo decir. Todo es susceptible de mejorar y todo es susceptible de empeorar; pero, en este momento, la relación entre España y Francia es una relación óptima, probablemente como en mucho tiempo no se ha conocido esta relación. Por lo tanto, a mí me satisface mucho que eso sea una constatación expresa, muy clara, en torno a la visita del Presidente Chirac en España en este momento.

Hemos dado un repaso, por tanto, a esa relación bilateral que, sin duda, tiene aspectos enormemente significativos e importantes. Quisiera mencionar brevemente dos.

Quiero agradecer, una vez más, al Presidente Chirac y al Gobierno francés toda la cooperación en materia de lucha antiterrorista, en materia de seguridad, que funciona correctamente; que ha dado unos resultados verdaderamente importantes, fundamentales; que demuestra y ha demostrado, en todo momento, un espíritu extraordinariamente positivo, constructivo, que los hechos avalan, por cierto, muy recientemente de una manera, como digo, muy determinante.

Yo estoy convencido de que todo ese proceso de confianza, de relación, extraordinariamente positiva en materia de seguridad es una cuestión que entre nuestros

dos países se va a prolongar y a proyectar hacia el futuro con toda intensidad, con toda confianza y sin ningún tipo de dudas.

En segundo lugar, quiero decirles que las relaciones económicas entre España y Francia son unas relaciones extraordinarias. Repasando datos, el comercio entre España y Francia supera los siete billones de pesetas. Es una cantidad económica realmente fundamental. Francia es el primer cliente y el primer proveedor de España. España es un cliente muy importante para Francia; no es el primero, pero es muy importante para Francia, más importante que países como Estados Unidos o Japón. Y España es el sexto proveedor de Francia.

El proceso de relación no solamente comercial, sino económica, entre España y Francia en sentido general, como es la inversión francesa en España, como es la presencia de más de 3.000 empresas francesas en España o como es la presencia en torno a 500 empresas españolas en Francia, denota lo que significa ese proceso verdaderamente extraordinario de relación económica entre España y Francia.

En tercer lugar, yo creo que esa traducción, desde el punto de vista de una política de confianza en todos los sentidos, y también la interrelación económica y cultural de España y Francia, hacen que, desde luego, la visión global de nuestra relación y la visión global de todo lo que significa la política franco-española en la opinión pública española, en la opinión pública de España, viva en un momento también especialmente intenso y en un momento que yo podía calificar casi, casi, de óptimo. Debemos seguir trabajando para que esa relación y esa opinión sean relaciones y opiniones cada vez más intensamente mejoradas, cualificadamente cada vez más importantes y, sin duda, que nos sirvan a ambos países para proyectar muchas cosas en el futuro común.

El segundo capítulo al que yo me quiero referir brevemente es el capítulo relativo a la política europea. Hemos repasado las cuestiones más importantes de política europea, y en ella yo quiero determinar que existe una identificación verdaderamente extraordinaria entre las posiciones francesas y españolas; tanto en lo que se refiere al tratamiento de la Conferencia Intergubernamental y de la dimensión de los temas que debe tratar la Conferencia Intergubernamental derivada de los asuntos que quedaron pendientes en Amsterdam y que España desea sean concluidos bajo Presidencia francesa en el segundo semestre del próximo año, del año 2000; tanto en lo que se refiere a lo que es uno de nuestros aspectos importantes que tenemos que abordar en el inmediato futuro, que son la Política Exterior y de Seguridad Común en Europa y el dotar a Europa de capacidades de defensa propias sin disminuir el vínculo trasatlántico, pero aumentando la responsabilidad de los europeos, su capacidad de decisión y su capacidad de toma de decisiones en el ámbito de la defensa y de la seguridad, en donde existe, naturalmente, una posición común de Francia y España, junto con otros países.

Sobre esto mi opinión es que debemos intentar asociar a esa posición a cuantos países mejor, pero, naturalmente, puede existir la necesidad y la conveniencia de que un grupo determinado de países, como ha ocurrido en otros casos, ejerza de núcleo motor de una Política Exterior y de Seguridad Común, sin duda, que compartimos.

Hemos hablado también de las cuestiones relativas a lo que es el desarrollo del "Tercer Pilar" de la Unión, que se verá en el próximo Consejo Europeo en Tampere. Como ustedes saben, ésa es una propuesta española, es una propuesta que yo hice en el Consejo Europeo informal de Pörschach, en Austria, a la cual España presta el mayor interés.

Avanzar en el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia europeo significa seguir apostando por el proceso de integración europea, en algo que se refiere a los derechos de los ciudadanos, al funcionamiento de la Justicia, a la posibilidad de hacer unas políticas de asilo de refugiados y de inmigración comunes; es decir, a facilitar los

derechos, la vida, la seguridad y las libertades de los ciudadanos europeos allí donde se encuentren. En este punto también existe realmente una identidad de posiciones muy relevante entre Francia y España.

Hemos hablado también, por significar alguna otra cuestión, de lo que puede ser la estrategia para el Mediterráneo y el desarrollo de una política común para el Mediterráneo. Nosotros esperamos y deseamos que, justamente entre esta fecha de hoy y el término de la Presidencia francesa de la Unión Europea --segundo semestre del 2000--, podamos dar un impulso decisivo también al proceso de la estrategia común para el Mediterráneo. Y también existe una identidad común de criterios respecto a la ampliación de la Unión Europea.

En consecuencia, como ven ustedes, no he exagerado nada si digo que el momento de la relación actual entre España y Francia es un momento óptimo y que lo que deseamos es que ese momento se prolongue en el futuro, y seamos capaces, entre los dos países, entre los Gobiernos, entre los dirigentes políticos, entre nuestras respectivas sociedades, de que esa profunda relación en este momento entre Francia y España tenga una gran prolongación, una decisiva prolongación, en los años venideros y que sirva, no solamente de motor de lo que es la idea de la construcción europea, sino sirva también, como digo, para seguir intensificando y fortaleciendo nuestra relación.

Como ustedes comprenderán, hemos hablado también de asuntos bilaterales pendiente, desde infraestructuras hasta asuntos generales, como pueden ser el proceso de Oriente Medio o las relaciones con Iberoamérica, después de la Cumbre de Río, cerrada a satisfacción de Francia y a satisfacción de España, que dieron entonces un ejemplo de como puede haber visiones, a veces, que se pueden diferenciar y que son capaces de llegar a una situación común.

Por tanto, quiero decir que puedo hacer hasta este momento, pero yo estoy seguro de que mañana también lo podremos hacer, un balance extraordinariamente positivo de esa relación, y un balance muy satisfactorio, por supuesto, de la visita del Presidente Chirac a España.

Yo no quiero hacer más larga esta introducción, sino, reiterándole la gratitud, la gratitud, el afecto y la amistad de muchos años ya, pedirle al Presidente Chirac que diga lo que le parezca oportuno antes de someternos a sus consideraciones, cuestiones y preguntas.

Sr. Chirac.- Gracias, señor Presidente. En primer lugar, quisiera decir gracias al Presidente del Gobierno español por haberme dado la oportunidad a mí, a mi mujer, a mi delegación y a algunos periodistas franceses la oportunidad de una visita magnífica ayer a Andalucía, que nos dejó completamente maravillados sobre todo a los que no conocían esta región, lo que era mi caso. Fuimos recibidos con mucho agrado y hemos vuelto muy impresionados. Forma parte también de las buenas relaciones poder darle unos momentos agradables a su interlocutor.

No tengo mucho que añadir a lo que ha dicho el Presidente Aznar, porque comparto sin reservas todas las observaciones ha hecho; sin reservas, principalmente cuando él subrayó que las relaciones entre nuestros dos países nunca habían sido tan buenas. Cuando digo nunca, creo que es históricamente cierto. No recuerdo que haya habido períodos en los que las relaciones entre España y Francia hayan sido tan calurosas y tan desprovistas, al mismo tiempo, de pensamientos ocultos o de problemas.

Me alegro y me alegro mucho por nuestros dos países. Somos dos naciones hermanas histórica y geográficamente y dos grandes naciones. Es bueno que la concordia reine sin diferencias hoy entre nosotros.

Creo que España ha hecho progresos considerables en estos últimos años, considerables; progresos especialmente en el terreno económico, con un desarrollo y

una fuerza que le han permitido salir al exterior, principalmente, hacia América Latina, y teniendo un éxito de una forma excepcional en su lucha contra el paro, ese mal que nos afecta más o menos y contra el cual intentamos todos luchar con las dificultades conocidas, y en la cual España ha tenido éxitos realmente ejemplares, sobre todo, desde hace dos o tres años.

Quiero subrayarlo porque creo que es una de las razones que ha hecho que España esté hoy segura de sí misma, sin complejos, y, por lo tanto, que intente desempeñar su papel a la vez, tanto en la Europa de hoy y de mañana, como en el mundo de hoy y de mañana, en función de sus legítimas ambiciones europeas, por una parte, mediterráneas, por otra, latinoamericanas, finalmente; entre otras, naturalmente, porque España tiene hoy, bajo el impulso del Presidente Aznar, una diplomacia mundial, pero en sus ejes principales tiene ambiciones que son complementarias con las de Francia, que son las mismas que las nuestras, lo cual refuerza todavía más nuestra cooperación.

Finalmente, quisiera dar las gracias al Presidente Aznar por haber tenido la idea de pedir la convocatoria de la Cumbre acerca de los problemas de la inmigración, de la gran criminalidad, del blanqueo del dinero sucio y de la creación de un espacio judicial europeo. Problemas que son profundamente humanos, vinculados a la vida cotidiana de nuestros compatriotas europeos, y que hasta ahora no se habían tratado de forma solemne, importante, en el marco de un Consejo Europeo. Eso se va a hacer, gracias a la iniciativa de España, en Tampere, bajo Presidencia finlandesa, y hemos observado, ahí también, como en los otros terrenos, y el señor Aznar lo ha destacado, que las posiciones de Francia y España están extremadamente cercanas unas de otras, por no decir idénticas.

Hay un último punto, que el Presidente Aznar no ha mencionado en su intervención, en el cual tenemos, igualmente, una posición idéntica; es el de la apertura de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio. Estas negociaciones van a empezar en noviembre en Seattle y afectarán a todos los terrenos: sobre las normas sociales, el medio ambiente, la seguridad alimentaria, por una parte; pero también, naturalmente, sobre la Política Agrícola Común de conformidad con lo que decidimos en la Cumbre de Berlín, y, finalmente, y sobre todo, que es el punto más importante, el respeto de la diversidad cultural. En todos estos puntos tenemos también posiciones idénticas o muy cercanas, que defenderemos conjuntamente en Seattle desde el comienzo de esa reunión.

Doy las gracias otra vez a las autoridades españolas por el éxito de la organización de esta visita de Estado. No necesito decirles el interés que tuve en la entrevista que Su Majestad el Rey de España quiso concederme. Estuve muy contento al encontrarme con este hombre símbolo de su país y que encarna tan bien a la España de siempre. Y, ahora, con el señor Presidente Aznar, estoy dispuesto a contestar sus preguntas.

P.- Tenía dos preguntas que las planteo a los dos Presidentes, indistintamente. La primera es si, en tanto que líderes europeos, me podrían valorar el ascenso de la ultraderecha en Austria, el partido del señor Jörg Haider; me gustaría conocer la opinión de los dos mandatarios. Y también quisiera saber, hablando de la mutua cooperación, sobre todo en temas policiales y más específicamente en la lucha contra el terrorismo, si se ha abordado la posibilidad de que España colabore con Francia con el problema más grande de terrorismo que tiene, que es el del terrorismo islámico.

Luego, quisiera pedirle al Presidente Aznar si es posible el clásico turno de preguntas de política interior.

Sr. Chirac.- En cuanto a las preguntas sobre política exterior, quisiera decir a la autora de la pregunta que no tengo la costumbre de tratar en el extranjero la política interior. Eso es cierto para Francia, pero esto no es obligatoriamente válido. Aunque, como ya

les he dicho, tengamos puntos en común y un acuerdo prácticamente en todo, no es obligatoriamente válido, naturalmente, para el Presidente del Gobierno español.

Lamento tener que decirle que tampoco tengo la intención de inmiscuirme en los asuntos internos de Austria, que acaba de celebrar elecciones. No tengo comentarios especiales que hacer sobre la evolución política interna de ese país. Sus responsables se preguntarían porque me inmiscuyo en sus asuntos.

Finalmente, en cuanto a la cooperación contra el terrorismo, usted ha dicho especialmente contra el terrorismo islámico, puedo decir que la cooperación en la lucha contra el terrorismo, venga de donde venga, sea cual sea su naturaleza, entre España y Francia es una cooperación sin reservas, que no es susceptible de cambiar porque corresponde a un verdadero compromiso político y moral, que es el mismo a ambos lados de la frontera. Es decir, el terrorismo se tiene que combatir allí donde esté y sea cual sea su origen. Y ustedes habrán podido ver que desde hace ya varios años la cooperación hispano-francesa en materia de lucha contra el terrorismo es una cooperación yo diría que ejemplar.

Presidente.- Yo comparto plenamente lo que ha dicho el Presidente Chirac. Entiendo que su pregunta en relación con el resultado de las elecciones en Austria no tiene un contenido ideológico. Si tiene un contenido ideológico, es evidente que yo no puedo estar en sintonía con ninguna fuerza política que se sitúe en los extremos, bien sea en la extrema derecha o bien sea en la extrema izquierda.

Si tiene un contenido de orden interno, es decir, de formación de Gobierno en Austria, evidentemente, ésta es una cuestión en la que nosotros deseamos que los austríacos acierten. Yo deseo que acierten dentro de lo que significa un panorama de estabilidad y de compromiso de ese país con la integración europea como está desde hace bastante tiempo, desde hace mucho tiempo. En todo caso, desde el punto de vista ideológico, las cuestiones para mí no tienen, desde ese punto de vista, la menor duda.

En relación con la cooperación policial en materia de lucha antiterrorista, la cooperación no sólo policial, en todos los sentidos en materia de lucha antiterrorista, no tiene ningún tipo de reserva. Hace mucho tiempo que estamos de acuerdo en que los terrorismos no se distinguen; son terrorismos y, por lo tanto, se combaten sin distinción, ocurran donde ocurran y tengan el signo y la significación que tienen.

P.- Yo quería preguntarles a ambos si, dado que se identifican tanto en las propuestas, se puede hablar de una propuesta conjunta de cara a la Cumbre de Tampere en materia de políticas de emigración, especialmente con toda la emigración que procede del Mediterráneo.

En segundo lugar, hoy había convocada una manifestación para defender la creación del departamento vasco en Francia. Me gustaría que el señor Chirac me dijese qué opina al respecto sobre la posible creación de ese departamento vasco.

Sr. Chirac.- Por lo que se refiere a la Cumbre de Tampere, ya se trate de la emigración o de los otros temas que mencioné antes, tenemos la misma posición. Los flujos de inmigración deben ser controlados, la integración tiene que fortalecerse y no se pueden aceptar sistemas autoritarios de reparto, como, por ejemplo, sistemas de cuotas que se han mencionado por aquí o por allá por países amigos. Pero no estamos de acuerdo con estas propuestas.

Por lo que se refiere al departamento vasco, déjeme decirle que éste es un problema puramente interior francés, de tal forma que no tengo ningún comentario que hacer sobre una manifestación de la que, además, no sé si tuvo éxito o no.

Presidente.- Le voy a contestar a la parte primera de la cuestión, que es la que a mí me corresponde, porque la segunda es evidente que no me corresponde. Yo quiero decir que existe un planteamiento idéntico en relación con Tampere y, en consecuencia, nosotros,

el Gobierno español y el Gobierno francés, tendremos nuestras reuniones antes de Tampere para delimitar exactamente cuál debe ser nuestra opinión y nuestro juicio en aquellas cuestiones que de un modo más determinado pueden establecerse en las Conclusiones de Tampere.

Somos partidarios de que esas conclusiones sean unas conclusiones muy claras, que puedan llegar nítidamente a los ciudadanos en los tres aspectos a los que se tiene que referir Tampere, que son: la política de inmigración y asilo, la lucha contra la criminalidad y la mayor cooperación judicial o la puesta en marcha del Espacio Judicial Europeo. En esas tres cosas tiene que haber conclusiones muy claras. Hay propuestas muy positivas desde ese punto de vista y, en consecuencia, no existe el más mínimo problema para que Francia y España mantengan exactamente las mismas posiciones en Tampere.

P.- Señor Presidente, una pregunta que, a lo mejor, le parece un poco fútil, pero que interesa a algunas personas. Parecería que el futbolista Anelka, que había sido invitado por el señor Aznar al almuerzo de mañana, ha declinado esta invitación porque su hermano no podía acudir. Entonces, ¿tienen algún comentario sobre esta actitud, señores Presidentes?

Sr. Chirac.- Yo tampoco quiero inmiscuirme aquí en los asuntos de familia del señor Anelka; por lo tanto, no tengo ningún comentario que hacer.

Presidente.- Yo quiero manifestar mi deseo de que Anelka meta muchos goles, si es posible.

P.- Es una pregunta al señor Aznar. Francia demuestra gran interés en que España forme parte del primer círculo del Euroejército. Quería saber cuáles son las condiciones indispensables que presentaría España para aceptar esta invitación y si estamos hablando de un tema que supondría un aumento sustancial del gasto de Defensa.

Presidente.- Primero, en Amsterdam, cuando se debatió el Tratado de Amsterdam, España, Francia y otros países --España y Francia entre ellos; creo que fueron unos seis países-- mantuvieron una posición común en materia de seguridad y de defensa sobre la base, ya entonces, de la integración de la Unión Europea Occidental en la Unión Europea.

Yo quiero decir que sigo manteniendo esa posición, que sigo manteniendo la posición de que, por ejemplo, el nuevo MR. PESC, el señor Solana, debe ser, al mismo tiempo, el Secretario General de la UEO, y que soy partidario de que la UEO se integre en la Unión Europea y que, por lo tanto, la Unión Europea se vaya dotando de una política exterior y de seguridad común. De eso se trata, de que exista ese concepto de Identidad Europea de Defensa.

En segundo lugar, yo he estudiado con detenimiento el plan de acción francés respecto a la construcción de una política europea de defensa, y quiero decir que lo comparto plenamente. Y es más, le daré más detalles: yo soy partidario de que exista un comité político, de representantes políticos, que se ocupe de estas cuestiones; soy partidario de que exista un comité militar que se ocupe de estas cuestiones; soy partidario de que exista un Estado Mayor Militar; soy partidario de la transformación del Eurocuerpo en una fuerza de acción rápida y soy partidario de que, evidentemente, eso tiene que tener muchos componentes: tiene que tener el componente operativo militar, tiene que tener el componente de decisión estratégica y táctica, tiene que tener el componente de la información y tiene que tener el componente, evidentemente, de lo que significa la dirección política.

Todo ello, como he dicho antes, sin debilitamiento del vínculo trasatlántico, sino todo ello porque, justamente, Europa no puede cumplir su misión en el mundo de hoy ni en el mundo de mañana si no está dotada de esa capacidad de defensa. Si alguien tenía

alguna duda, yo creo que, entre otras cosas, la última crisis de Kósovo le puede haber sacado de esas dudas.

Desde ese punto de vista, hay una identidad muy clara entre España y Francia.

En segundo lugar, yo espero, además, que esto pueda ser posible, en gran medida, puesto en marcha o tomadas las decisiones en Helsinki. Sabemos que puede haber problemas en torno a eso; pero yo creo que no nos debemos de detener, sino que, al contrario, intentando ampliar nuestro acuerdo, aunque también están otros países como Alemania o Gran Bretaña, a un número mayor de países, a un número mayor de participantes, lo podamos poner en marcha. Si, al final, un número determinado de naciones tenemos que ejercer de motor de esa política, España está dispuesto a ello.

Tercer punto que le quería comentar. España es un país que, en función de los avances que ha tenido en todos los ámbitos, políticos y económicos --a los que se ha referido, y yo le quiero agradecer las palabras que ha dicho, el Presidente Chirac--, tiene que estar dispuesto a asumir más responsabilidades. España está en condiciones, como país, de proponerse nuevas ambiciones, nuevas metas, siempre que estemos dispuestos también a asumir nuestras responsabilidades, y asumir nuestras responsabilidades solidariamente con nuestros aliados, con nuestros amigos.

Tenemos que extraer todas las consecuencias de todas estas cuestiones, como es natural. Lo que no podemos plantearnos, porque no sería una política, ni que seriamente los españoles nos pudiésemos proponer, ni que los demás, con toda la razón, la considerasen seria, es una política en la cual España sube escalones políticos, sube escalones económicos, pero dice: ¡ah!, en cuestiones de seguridad que se ocupen los demás. Yo no soy partidario de eso.

Justamente por eso, como he hablado con el Presidente Chirac, hemos estructurado nuestra política y nuestra orientación desde este punto de vista. Ése es uno de los motivos por los cuales nosotros tomamos la decisión de profesionalizar totalmente nuestras Fuerzas Armadas; ha sido el motivo por el cual decidimos la participación plena de España en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, que, como dije el otro día, tiene el reflejo de la inauguración del Cuartel General de la Alianza Atlántica aquí, en Madrid, y falta un tercer aspecto fundamental de esta cuestión, en el cual España lleva trabajando hace tiempo, pero al que ahora vamos a dar un impulso determinante, que es el proceso de la construcción de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa. Ahí España tiene que asumir sus responsabilidades como corresponde a la capacidad, a la dimensión, a las expectativas y a las ambiciones que tiene nuestro país en el futuro.

Por tanto, no solamente España, sino todos los países, tendrán que hacer una adaptación de sus Fuerzas Armadas, de sus ideas y responsabilidades en materia de seguridad y defensa respecto de cual es su posición actual. Y justamente en eso es en lo que se trata de actuar de común acuerdo unos y otros, porque de lo que estamos hablando es de intereses comunes, de responsabilidades comunes y de posibilidades comunes. En ese proceso de transformación, que ya ha iniciado España, seguiremos trabajando en el futuro inmediato.

Los compromisos internacionales de España en distintas operaciones son muy claros y, por lo tanto, yo deseo que eso esté acompasado muy claramente con lo que es el progreso evidente, tanto en términos políticos como en términos económicos, que España representa hoy en el mundo.

P.- Las dos preguntas van dirigidas a ambos. En primer lugar, me gustaría saber la opinión de los dos sobre las 35 horas. Hoy se ha producido una manifestación en Francia de los empresarios que pedían la paralización de ese proyecto. Me gustaría conocer la impresión de los dos países sobre las 35 horas y también sobre el anuncio de

dos empresas, una española y otra francesa, del sector del tabaco que han dicho que están cercanas a un acuerdo de fusión. ¿Cuál es la actitud de ambos Gobiernos y, sobre todo en el caso del español, si va a haber algún tipo de problema, porque creo que el Estado todavía conserva la denominada "acción de oro"?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, nosotros siempre hemos mantenido ahí una posición muy clara y es que, sobre la base de que en el tiempo de jornada de trabajo se ha producido en Europa y en todos los países, en España también, una reducción en función de la evolución del propio mercado laboral y de la evolución de las propias condiciones de trabajo, yo siempre he sido partidario de respetar los acuerdos entre interlocutores sociales.

Por tanto, si los interlocutores sociales determinan una jornada de trabajo de tantas horas, yo respetaré esos acuerdos. Ahora, si lo que usted me pregunta es sobre la intención del Gobierno de establecer por ley una jornada específica, la respuesta es que no. Por ley nosotros no vamos a establecer una jornada específica, ni de 35, ni de 34, ni de 36 horas; no lo vamos a hacer. Ahora, los interlocutores sociales tienen libertad de pacto, efectivamente, y, además, teniendo en cuenta las circunstancias de distintos sectores económicos.

En relación con la segunda cuestión que usted plantea, yo no quiero anticipar absolutamente nada, pero sí existen muchísimas posibilidades de que pueda haber un acuerdo entre la empresa de tabacos de España y la empresa de tabaco de Francia, que sea un acuerdo extraordinariamente positivo para las dos partes, y que está a punto de ser materializado. No veo, sinceramente, en las noticias que yo tengo en el horizonte elementos que puedan perturbar que se llegue a un acuerdo entre las empresas en un plazo muy breve de tiempo, por no decir inmediato.

Sr. Chirac.- Por lo que se refiere a las 35 horas, cualquier observador del escenario francés ha podido observar que sobre este aspecto los puntos de vista son, al mismo tiempo, diversos y confrontados. En realidad, es un problema interno franco-francés, del que no tengo la intención de comentar aquí.

Sobre el acuerdo eventual que podría producirse entre las dos grandes empresas fabricantes de tabaco, tampoco quiero emitir un juicio sobre las decisiones que tomarán las empresas y, eventualmente, los Gobiernos. Pero lo que sí quisiera decir es que cualquier operación de este tipo, en cualquier terreno que sea, entre España y Francia me parece conforme con la idea que tengo de nuestros intereses y de nuestras relaciones. Así pues, deseo que esto se pueda hacer, sin efectuar más comentarios sobre modalidades.

P.- Quería plantear primero también a ambos una misma cuestión, en el sentido de si existe entre ustedes una valoración común del proceso de paz en el País Vasco y si cabe también una estrategia común sobre esa cuestión, aparte de la estricta cooperación policial.

Para el Presidente Chirac específicamente, y sin querer entrar en cuestiones franco-francesas, usted sabe que la organización terrorista ETA pretende la independencia del País Vasco, y eso incluye el País Vasco francés. Mi pregunta sería si considera usted que en la actual Europa a quince tal proyecto político puede tener alguna legitimidad, y si cree que en el País Vasco francés puede tener algún apoyo social esa idea de independencia.

Presidente.- Con relación a la primera cuestión, usted conoce perfectamente cuál es mi posición; por lo tanto, yo creo que no es estrictamente necesario gastar muchos minutos en reiterarla.

Yo creo que, desde el punto de vista del Gobierno, es fundamental responder con rigor y con responsabilidad, como creo que se está haciendo, a lo que es una esperanza

extraordinaria de normalización y de paz en la sociedad vasca, especialmente en el País Vasco, y es que, después de treinta años de terrorismo, la gente quiere vivir en paz.

Cuando se habla de normalización, cuando se habla de normalidad, hay que respetar las reglas del juego democráticas. Los que matan, los que secuestran, los que extorsionan, los que presionan a los demás, los que impiden una vida normal, deben dejar de hacerlo. De eso se trata, fundamentalmente, y no hay por qué pagar ningún precio para ello.

Hay alguna parte de las gentes que defienden o que justifican la violencia, por decirlo de esa manera, que necesitan vitalmente la expresión de cierto conflicto o de lo que ellos llaman conflicto, porque el conflicto es su modo de vida, que pueden llegar a una conclusión a una pregunta: si se llevan quince meses sin asesinatos y sin un secuestro, si desaparece --que, desgraciadamente, no ha ocurrido todavía-- la violencia callejera, si se aceptan las reglas del juego, ¿dónde queda el conflicto?

Por lo tanto, la tentación de volver permanentemente al conflicto, a esa teoría del conflicto, justificando la violencia es una tentación en la que se cae de un modo continuo, y es ahí donde cualquier demócrata, esté donde esté, no debe entrar, evidentemente. Las reglas son muy claras desde el punto de vista de lo que es el respeto al juego institucional y el establecimiento de una paz sin ningún tipo de condiciones, que, insisto, el Gobierno ha dado muestras más que sobradas, y seguirá dando, como es natural, todas aquellas que le parezcan oportunas, para intentar conseguirla.

En lo demás, espero que las cosas en el futuro inmediato en el País Vasco puedan evolucionar de modo que siga abierta una esperanza profunda, y espero yo que definitiva, para muchos años en el comienzo del siglo XXI en toda la sociedad española y en el País Vasco.

Dicho eso, le diré que yo, como he dicho antes, seré absolutamente activo, y la iniciativa que he tomado en relación con Tampere absolutamente activa, para, en cualquier lugar en donde se produzcan --mucho más si es en la Unión Europea-- fenómenos de terrorismo, expresar un compromiso muy claro de que a esos fenómenos hay que doblegarlos, hay que anularlos, y ni se puede transigir, ni se puede negociar, ni darles ninguna facilidad, ni ninguna ventaja. Eso tiene que quedar absolutamente muy claro. La idea de la libertad y la democracia en Europa va asociada, en gran medida, a que eso sea así en el futuro. Por tanto, yo defenderé siempre con toda claridad esa posición.

Sr. Chirac.- Sobre el proceso de paz, no tengo por qué juzgar. Me remito a las palabras del Presidente Aznar y apoyo su acción.

En cuanto a la pregunta planteada sobre la legitimidad del proyecto de ETA, le diré que, para mí, el proyecto de ETA es un proyecto terrorista y que un proyecto terrorista no tiene nunca legitimidad.

P.- Mi pregunta se dirige a los dos Presidentes. Quisiera saber si la armonía que se desprende acerca de los temas europeos incluye dos asuntos relativamente espinosos, como el de la armonización fiscal en el seno de la Unión Europea y el de la elaboración del plan social de la construcción comunitaria y en qué modo se va a traducir en los textos, más o menos obligatorios.

Presidente.- Yo tengo una idea al respecto bien sencilla y bien clara, y es que la mejor Europa social es la Europa que crea empleo y la peor Europa, por ser la Europa no social o antisocial, es la Europa que crea paro. Por tanto, para mí el debate no puede estar nada más que en eso: qué medidas podamos adoptar y qué medidas podamos tomar que sirvan para la creación de empleo.

Desde ese punto de vista, pueden existir muchas medidas al respecto y, evidentemente, en la Unión Europea, desde los compromisos que adoptamos en Luxemburgo, que

ratificamos luego en el Consejo Europeo de Cardiff y que luego ratificamos en el Pacto del Empleo en Colonia, etc., etc., hemos tomado muchos avances al respecto.

Quiero decirle, casualmente, que, a juicio de la Comisión Europea, los dos mejores planes de empleo que se han presentado han sido el Plan de Empleo francés y el Plan de Empleo español.

Dicho eso, yo creo que una buena política social es la política que crea empleo. Entonces, en España se han creado un millón y medio de empleos en tres años y medio. Es una cifra excelente y, por tanto, eso es un ejemplo de lo que es contribuir a la Europa social y contribuir a la España social.

Para eso, por ejemplo, ha sido muy importante --yo lo he hablado con el Presidente Chirac-- la decisión de hacer una reforma fiscal en nuestro país. La reforma fiscal y la bajada de la imposición directa en España han sido absolutamente vitales para el crecimiento y para el empleo, y le digo más: si no la hubiésemos hecho, no se hubiese producido el ritmo de crecimiento económico y de creación de empleo en España. Absolutamente vital. Y justamente, entre otras cosas, por eso tomamos esa decisión.

Una cosa es eso y otra cosa son las normas o las prácticas que suponen deslealtad fiscal, o que puedan existir determinados paraísos fiscales o normas de ocultación fiscal. Ésa es otra cuestión distinta. En esa cuestión de la deslealtad fiscal, nosotros estamos absolutamente en contra que se puedan producir fenómenos de deslealtad fiscal en cualquier parte de la Unión Europea.

Pero yo concibo esa Europa social, fundamentalmente, y el reto esencial es el del empleo. Por lo tanto, no hay Europa social posible si no hay una Europa próspera, en crecimiento y con empleo. Como no basta sólo el crecimiento para la creación de empleo, es muy importante tomar medidas activas para la creación de ese empleo, y es en ese sentido en el cual hay que trabajar y en ese sentido son muy útiles los planes de empleo que se impulsan en la Unión Europea.

Luego, ¿qué quiere usted que le diga? Aquí decimos, como usted sabe muy bien, porque ya lleva tiempo aquí, que "cada maestrillo tiene su librillo". Cada Gobierno puede tener su receta, cada Gobierno puede impulsar una política concreta distinta. Yo le expongo la política en la que creo, que en España la disminución de impuestos, la reforma laboral por acuerdo con los agentes económicos y sociales, la liberalización y la competencia están produciendo una etapa de crecimiento económico y de empleo ciertamente espectacular.

P.- El hecho de que los dos tengan una sensibilidad política bastante próxima en una Europa que es globalmente de izquierda, ¿modifica sus relaciones? ¿Tiene algún impacto en sus relaciones?

Sr. Chirac.- Creo que esto es un falso problema. No hemos hablado de esto y, tal vez, el Presidente Aznar tenga una opinión diferente.

Yo ya he dicho que en un grupo como la Unión Europea, es decir, un grupo que se integra y se construye en una evolución lenta, que se busca en cierto modo, el problema para cada país no es buscar en el exterior unas ideologías de la misma naturaleza, sino defender sus intereses, comprendiendo a la vez que no se puede llegar más allá de ciertos límites si se quiere trabajar conjuntamente y hacer cosas conjuntamente; pero todos han sido elegidos para defender sus intereses.

Esto descarta mucho, por no decir, desde mi punto de vista, totalmente, los enfoques partidistas o ideológicos de los problemas políticos internacionales. Es la política real, pragmática, la que va triunfa. Ésa es mi opinión. Nunca me he sentido particularmente implicado en querellas ideológicas a nivel internacional o especialmente europeas.

Presidente.- Yo estoy totalmente de acuerdo con lo que acaba de decir el Presidente Chirac. Sí quiero decirle que, en el concepto que yo tengo de una sociedad moderna, de

futuro, que es el concepto que hemos definido como la sociedad de oportunidades, una sociedad que no impone, no asfixia, a los ciudadanos con reglas, sino que da oportunidades a los ciudadanos, eso es lo que yo deseo que se desarrolle.

En lo demás, comparto plenamente lo que ha dicho el Presidente Chirac. No obstante, quiero decirle, porque nunca hay que perder el sentido del humor, que en la sociedad de oportunidades también yo contemplo, por lo menos, la posibilidad de que todos aquellos que estén equivocados puedan cambiar de opinión, como es natural, y estar en el camino de la política correcta.

P.- Para el Presidente del Gobierno español. ¿Está previsto, o ha estudiado el Gobierno, o va a estudiar, ayudas económicas a los miembros de ETA que regresen a España?

Presidente.- Nosotros hemos puesto en marcha una iniciativa para que aquellas personas que tuvieron que ver con el mundo de la violencia, están fuera de España y no tengan causas pendientes con la Justicia, puedan volver. Por lo tanto, esa iniciativa es una iniciativa que nosotros mantenemos.

Desgraciadamente, quiero decir que esa iniciativa ha encontrado algunas dificultades por personas o por grupos que debían de haberla facilitado. Pero, no obstante, es una iniciativa muy interesante, que está produciendo sus resultados, y estoy convencido de que en el futuro inmediato tendrá cada vez más resultados. Hacemos camino al andar y lo seguiremos haciendo.

Sr. Chirac.- Simplemente, quisiera decir unas últimas palabras de agradecimiento a España, a sus dirigentes, a su Rey. España, como ya he dicho, bajo el impulso de su Gobierno es hoy una España segura de sí misma y se ha dotado de los medios para estar segura de sí misma..

Entonces, en este contexto, he dado una importancia particular a esta visita de Estado, que tenía la ambición, en mi opinión, de hacer comprender a los españoles que España es para Francia un socio absolutamente esencial en Europa, naturalmente, pero también en el Mediterráneo y, más generalmente, en el mundo. España para Europa y para Francia es un socio absolutamente esencial. Es cierto en el terreno económico --y el Presidente Aznar lo ha subrayado--, pero es igualmente cierto en el campo político, y yo quiero subrayarlo.

Este es un poco el mensaje que quiero hacer llegar con ocasión de esta visita de Estado. Muchas gracias.